

Entrevista a Eugenio Fernández “Angelete”, 14-2-1945

A principios de la temporada pasada, hizo concebir el torero cacereño las mayores esperanzas. Sus brillantes campañas de novillero en 1941, 1942 y 1943, cortando orejas en cuantas corridas intervenía, púsole en condiciones inmejorables para el ascenso a matador de toros.

Eugenio Fernández parecía decidido a no defraudar a los que aún siguen creyendo y confiando en su arte, que son en verdad, muchos todavía.

Pero la desgracia, en este caso, por lo menos habrá que creer en ella, se interpuso y una campaña empezada bajo los mejores agüeros languideció hasta quedar en un total de 16 corridas.

¿Causas? Una y muy poderosa. La “jettatura” (mal de ojo) de este muchacho cuantas veces pisó el ruedo de la plaza de toros de Madrid. Pero de esto nos hablará luego el propio interesado.

En esta misma temporada de 1944 fueron muchas las tardes, en provincias, en que Angelete pudo demostrar su arte serio y sincero, su conocimiento en el arte de torear y su sencillez y facilidad para conseguir triunfos muy estimables.

Lástima que la suerte no le haya acompañado al que tanto puso de su parte para avanzar hacia la conquista de un primerísimo puesto, retardado por explicables contingencias.

En fin, creo que la verdadera historia de Angelete no ha comenzado todavía para cuantos esperamos verle en el coso del Cerro del Aire junto a las figuras señeras del toreo. Entonces podremos contrastar el verdadero valor del sobrino de Ángel Fernández, el primitivo Angelete.

Refiriéndose a la última temporada, Angelete puede ufanarse de su honradez profesional al afirmar: “si yo dijera a usted que estaba satisfecho plenamente de mi labor, ni le diría verdad, ni los que me conocen bien pasarían a creerlo”. El más severo crítico de mi labor soy yo mismo, y en mi ánimo pesa más la irregularidad de mis actuaciones en Madrid que mis éxitos en provincias, sin que esto sea desdeñar ni menospreciar a ninguna de las plazas de toros de España”.

¿Quieres explicar las causas que, a juicio tuyo, han hecho fracasar tus buenos deseos para la afición madrileña?

“El tiempo y el ganado. He aquí los dos imponderables que ejercen un decisivo influjo para labrar el triunfo o el fracaso de cuantos toreros aspiren a conquistar un éxito en la plaza de las Ventas. En cuanto a ésta y yo creo debiera estar protegida por una cubierta que la preservara del viento huracanado. Tres veces intervine la pasada temporada, y Eolo y los “marrajos” que me tocaron en suerte fueron las zarzas donde se me enredaron mis posibilidades de vencer en toda la línea. El día de la confirmación de la alternativa hacía una excelente tarde. Por añadidura me salió un toro que en el transcurso de la lidia fue a mejor, pues bien, coger la espada y muleta y desencadenarse una tormenta con todo su juego escénico de rayos, truenos y relámpagos fue obra de instante.”

Tendrás que hacerte un seguro con los elementos atmosféricos, y ¿donde tuvo lugar tu mejor tarde?

“En Castellón, el 11 de junio, en una corrida en la que también intervinieron Gitanillo de Triana y Morenito de Valencia, con ganado de Clairae. Corté orejas en el primero y en el otro, aun habiendo estado mejor perdí los trofeos del toro por mi mala suerte a la hora suprema. No obstante, me sacaron en hombros”.

¿Y esa tarde de la que todo torero no quisiera acordarse?

“Tuvo lugar en Málaga el 18 de julio. Había estado bien y al entrar a matar conseguí una buena estocada por lo que la gente empezó a sacar los pañuelos. Pero al torito le dio por amorcillarse y allí fue Troya. Intenté el descabello desde todas las posturas y al cabo lo conseguí, pero para entonces ya había escuchado dos avisos.

¿Cómo realizas tus entrenamientos?

“Acudiendo a cuantas tientas puedo. En la ganadería de don Antonio Cambrano he intervenido durante bastante tiempo, por cierto, que abundo en las manifestaciones que recientemente le hice a Mario Cabré acerca de la inutilidad que para los toros reporta torear vacas de retiento. Estos animalejos no sirven para que primerísimas figuras, ayer un Joselito, y hoy un Ortega, lleguen a conocer la forma de defenderse de los astados más resabiados.

¿Tus proyectos para la próxima campaña?

Poder triplicar el número de corridas de mi anterior y llenar todas las paredes de mi casa con las orejas de los toros.

¿Cómo crees que será aquella para los toreros?

Dura y de una lucha enorme, por lo menos para cuantos no estamos colocados como primeras figuras. Como siempre ocurrió, los carteles se montan a base de los fenómenos y para completarlos existen seis o siete toreros de parecidas condiciones. Todos los demás conseguirán actuar de higos a brevas.

¿Cuál es el anverso y el reverso de tus conocimientos profesionales?

“Creo que es con muleta y capote con lo que estoy más centrado. Mi punto flaco es la espada, pero yo no he de parar hasta consumir la suerte a la perfección.”

¿Te causó gran sensación el ascenso a matador de toros?

“El nerviosismo del día de la alternativa queda pronto disipado al comprobar que el trato otorgado por los públicos viene a ser, con poca diferencia, el dispensado mientras uno es novillero.”

¿En qué plaza sales a torear más complacido?

En Madrid sin duda alguna.

¿Quieres explicar esta preferencia?

Madrid siempre será la plaza de más responsabilidad y su público el que más motivos tenga para entender de toros. Por si fuera poco, es en ella donde los triunfos se traducen en muchos contratos para provincias. Y de este asunto creo que puedo hablar con conocimiento de causa.

¿Prefieres la época de descanso o la que se sucede de plena actividad?

“La época de trabajo es la única que proporciona halagos y dinero. El descanso, al principio se coge a gusto, pero la uniformidad de la vida campera –caza, galgos, equitación- pronto trae el aburrimiento como secuela.”

¿Junto a que compañeros preferirías actuar?

Con todos y en trance de distinguir con los que estén mejor situados, por ser mayor el estímulo para llegar a igualarles.

¿Toreas hoy con mayor o menor gusto que cuando empezaste?

Mi satisfacción de ahora es infinitamente mayor por saberme más cuajado cada año que pasa, por torear ganado más limpio, disponer de cuadrillas más disciplinadas y, sobre todo, por la categoría de los compañeros con los que se compite. Todo esto da un tono y una altura inigualada ni aún para el novillero más boyante.

¿Crees que se pueda llegar a torear mejor que en los actuales tiempos?

Me guardaría muy mucho en afirmar lo contrario. Ahora bien, siempre será muy difícil la tarea de mejorar los presentes estilos. Pero esto se dijo también en la época de Juan Belmonte y ahora se ha visto lo infundado de tal afirmación.

Para concluir ¿quieres recordar el momento en que mayor sensación de miedo experimentaste?

El día de mi despedida de novillero. Ocurrió en Corella (Navarra), en una corrida en la que también intervinieron Paco Bullido y el Choni. Por tener que pasar este a la enfermería hube de hacerme cargo del toro más peligroso que vaca alguna pudo traer al mundo. El bicho –maestro en toda clase de marrullerías- parecía dispuesto a llevarnos a todos a los dominios de los médicos. Banderilleros y picadores, con muy justificado recelo, tenían no sólo que contender con el bicho, sino también con un público airado hasta el paroxismo. En cuanto a lo que yo hice, solo recuerdo que lo maté al último pinchazo. Cuesta poco afirmar que la sensación de miedo en los toreros no es ningún motivo de sonrojo. Lo que se nos clava como un dardo en el ánimo es que nos lo descubran los demás y en Corella lo vieron hasta los ciegos”.

F. Mendo